

LA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA EN ESPAÑA HASTA 1930¹

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ

Universidad Complutense

Durante las últimas décadas del siglo XVIII, al abrigo del calor ilustrado que tan excelentes y malogrados frutos produjo, también la lingüística comparada registró un incipiente interés que habría que rastrear en las traducciones de las obras de los viajeros por Oriente², algunas obras de misioneros jesuitas expulsos³ o los rasgos precursores de algunas obras como el discurso de recepción en la Real Academia Española de Nicasio Álvarez-Cienfuegos del año 1799 titulado significativamente *Estudio de la filología en su relación con las demás ciencias*⁴. El análisis de estos autores, ya de-

¹ Este estudio es el resultado corregido y aumentado de una comunicación presentada en el XXII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, 1992. Dejo de lado deliberadamente otras cuestiones periféricas, como la hipótesis sobre el carácter indoeuropeo del vasco, defendida por primera vez por A. Chaho, o las interpretaciones de P. F. Fita, que utilizaba material comparativo indoeuropeo para identificar la lengua de las inscripciones paleohispánicas del centro de la Península. Lógicamente, tampoco me ocupo del nacimiento de otras lingüísticas comparadas, como la filología románica, o la dialectología peninsular, aunque por entonces eran estudios que solían ir paralelos, v. J. Gutiérrez-Cuadrado, «L'introduction de la philologie comparée dans les Universités espagnoles (1857-1990)», *HEL* 9, 1987, págs. 149-68, que se ocupa sobre todo de estos últimos campos.

² V. la traducción de Laporte, *El viajero universal, ó noticia del mundo antiguo y nuevo*, Madrid, 1795-1801, 39 vols. y 4 de suplemento, traducido por Pedro Estela, especialmente el tomo III (1795), pág. 68 y tomo IV del suplemento (1801), pág. 302, en donde se da noticia del conocimiento que se tenía en la época de la lengua sagrada de la India; v. también J. J. García, *Nuevos elementos de Geografía general, astronómica, física y política*, Salamanca, 1818-19, vol. II, pág. 519.

³ Bartolomé Pou y Manuel Rodríguez Aponte. Convendría estudiar también las obras de Francisco Orchell Ferrer, Antonio Puigblanch, José Antonio Banqueri y José Antonio Conde.

⁴ *Memorias de la Academia Española*, tomo 1, 1870, págs. 358 sigs.

Revista Española de Lingüística, 24, 1, págs. 49-67.

jando de lado la monumental significación de Hervás, merecería un trabajo aparte. Está claro que la labor de estos ilustrados, que lucharon enconadamente contra el retraso científico que había supuesto para España el cierre filipino, así como el acceso al conocimiento del sánscrito, que por aquél entonces ya tenían algunos misioneros y viajeros españoles por Oriente, hoy totalmente olvidados, de haber sido continuada con regularidad, hubiera colocado a nuestro país a la altura de los restantes de Europa.

La invasión francesa, con su característica añadida de contienda civil, y el ominoso reinado de Fernando VII, con su cerrojazo a las Universidades, el exilio de los intelectuales, las continuas guerras civiles y todo el largo etcétera de factores políticos y sociales que conformaron el desdichado siglo XIX español, supusieron el eclipse total de los estudios filológicos. Baste un dato para corroborarlo: cuando en 1845 se reestructuró la Universidad española, tan gravemente dañada por el cerrojazo fernandino y la ley de Desamortización, con grandísima dificultad se pudieron encontrar diez profesores de griego para otras tantas Universidades que había dejado dicha reforma. Lo mismo había pasado con el latín. En este ambiente era muy difícil que prosperaran los estudios de lingüística comparada. Y sin embargo los vamos a encontrar.

La primera publicación que he encontrado de lingüística indoeuropea es la tesis doctoral, en realidad un discurso de 31 páginas, de Tomás Rodríguez Pinilla titulada *Carácter propio de la civilización oriental india y de sus relaciones con la llamada indoeuropea o indogermánica*⁵. En absoluto es una obra original: sigue de cerca a Barchou de Penhoen⁶ en su intento de demostrar que la civilización egipcia era de origen indio. El autor era un político que ejerció también como divulgador cultural: sus restantes obras versan acerca de las prospecciones mineras y acuíferas y cosas por el estilo.

En 1869 tenemos el discurso de recepción en la Real Academia Española de Francisco de Paula Canalejas, titulado *Leyes que presiden a la lenta y constante sucesión de los idiomas en la historia Indo-europea*. Por lo que se deduce de la lectura, el autor conocía poco y de segunda mano el tema que trata con un derroche de retórica ampulosa y vacía. En realidad, Canalejas se había dedicado a la literatura comparada y el discurso acaba deri-

⁵ Discurso leído en el solemne acto de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras, Madrid, 1863, Imprenta militar de Pedro Montero.

⁶ Barchou de Penhoen, *Essai d'une Philosophie de l'histoire*, París, 1854.

vando en una «querrela entre antiguos y modernos» en la que se decanta por los segundos⁷.

Es más interesante, con grandísima diferencia, la contestación, que corre a cargo de Juan Valera, escrita con un estilo cuya pureza y claridad contrasta vivamente con el de Canalejas. Valera nos expone sin ambages la característica principal que va a presidir el exiguo desarrollo de la lingüística indoeuropea en España hasta 1930, que no es otra que la controversia ideológica que generaba la hipótesis indoeuropea en contraposición con la doctrina de la que informa la Biblia.

Como es sabido, la hipótesis indoeuropea fue acogida con el entusiasmo positivista que caracterizó al siglo XIX, que llevó a considerar el indoeuropeo como la primera y más perfecta de las lenguas posibles, la lengua del paraíso. Buena parte de las especulaciones que encontramos en el nacimiento de la lingüística indoeuropea en toda Europa están fundamentadas en postulados anticristianos que ponen de manifiesto las inconsecuencias de la Biblia, sobre todo en lo que se refiere a la cronología establecida para la creación del mundo establecida por Usher y aceptada con fijismo medieval por la Iglesia Católica y otras interpretaciones teológicas que en algunos ámbitos se tenían como firmes, a saber, el carácter divino de la lengua que Dios «imprimió» en Adán, el carácter «primigenio» del hebreo y la disgregación de las lenguas a partir del episodio de Babel. Estas especulaciones, que parten ante todo de la identificación entre el origen del lenguaje humano y lengua indoeuropea, las encontramos sobre todo en la obra de Humboldt, Herder, Grimm y Renan⁸. Frente a ellos se alzó la voz de algunos apologetas católicos, como el cardenal Wiseman⁹, que intentaban com-

⁷ Canalejas se dedicaba habitualmente a la literatura comparada, pero su interés por la lingüística comparativa queda también de manifiesto en otro artículo, «De la cronología en la formación de las lenguas Indo-Europeas», *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 1870, n.º 9, 10, 12, en donde su caracterización krausista aparece mejor dibujada que en el discurso aludido.

⁸ W. von Humboldt, *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, Berlín, 1830-35; M. Müller, *Lectures on the Sciences of Language*, Londres, 1864-66; J. Grimm, *Über den Ursprung der Sprache*, Berlín, 1862; E. Renan, *De l'origine du langage*, París, 1848. Toda la cuestión está óptimamente tratada en M. Olender, *Les langues du paradis. Aryens et Sémites, un couple providentiel*, París, 1989, Gallimard.

⁹ N. Wiseman, *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religión revelada*, Madrid, 1844, traducción de la 3.ª ed. corregida por el propio autor (recordemos que había nacido en Sevilla). El autor de *Fabiola*, reorganizador de la Iglesia Católica en Inglaterra, era un notable orientalista.

patibilizar la nueva ciencia con los contenidos de la Biblia. Este aspecto polémico del indoeuropeo, la relación entre ciencia y revelación, fue lo que más interesó en la España decimonónica, y muy poco los hallazgos concretos del terreno lingüístico.

En España vamos a encontrar dos posturas enfrentadas, en consecuencia con la polarización ideológica habitual de nuestra patria, definidas ya por Valera: la católica y la racionalista, ésta última representada a partir de la década de los '70 sobre todo por la escuela krausista.

Ambas produjeron unos excesos tan peregrinos como llamativos y tuvieron unas fuentes bien identificables, como veremos ahora.

Dentro de la línea anticatólica podemos situar a todos los difusores de la obra de Renan. Este autor, hoy conocido sobre todo por su *Vida de Jesús* y por sus obras filosóficas, era de profesión filólogo semítico, y fue uno de los más importantes divulgadores de la lingüística indoeuropea de la época. Su *Orígenes del lenguaje* fue traducido al español muy pronto y figuró desde el primer momento en el *Index librorum prohibitorum*, según se puede comprobar por la edición de Pío IX. Renan, resumiendo mucho, insiste en contraponer los indoeuropeos a los semitas, atribuyendo todas las excelencias imaginables a los primeros, mientras que los segundos se caracterizarían por una ingénita inmovilidad cerebral. La especie humana tendría dos variedades primitivas en su organización cerebral: una, monoteísta y árida, la semita, y otra, politeísta, versátil y expansiva, la indoeuropea. Esta misma contraposición la encontramos en otro autor conocido en España en la época, Pictet. Sin embargo, como nuestro país ha sido siempre muy folclórico, la línea anticatólica se interesó mucho por la obra de un tal Rodier, *Antiquité des races humaines*¹⁰, que sitúa el nacimiento de la raza blanca, es decir, de unos confusos indosemitas, en torno al 16.000 a. C., lo que contradiría la cronología bíblica. Estos primeros individuos, liderados por un tal Adán, consideraron en su primitiva ingenuidad al emperador chino como un Dios: este emperador se llamaba Jehová. El árbol del bien y del mal estaba en realidad en Tíbet, etc. Este tipo de despropósitos calaron muy hondo entre los racionalistas españoles y desgraciadamente se combinaron con la difusión de la teosofía¹¹, que se interesaba sólo por los textos indios

¹⁰ París, 1864.

¹¹ Las publicaciones teosóficas, sobre todo a finales del s. XIX, eran numerosas y en ellas se publicaban asiduamente traducciones de obras indias a partir del francés y del inglés. Citamos algunas: «*Bhagavad-Gītā*», trad. de J. Roviralta, *Antakharana (El sendero)*, Barcelona,

en tanto que portadores de un mensaje esotérico que la divulgación de la época deformó gravemente, y con el innatismo propio de los krausistas, de modo que se produjo un serio bloqueo para crear una lingüística seria entre éstos¹².

Dentro de la línea católica había varias corrientes. Estaban los que seguían aferrados a un estadio precientífico, como el capuchino Fray Honorio Mossi de Cambiano, digno sucesor de Fray Gerundio de Campazas, autor de una *Clave harmónica, o demostración de la unidad de origen de los idiomas, probada por el número, valor y significación de las letras alfabéticas de todos los idiomas, de un modo matemático e infalible, para lo cual se han consultado las lenguas hebrea, caldea, siriaca, arábica, griega, teutónica, latina, como la del sánscrito, chino, quichua, aymará, huaraní, vascuence, español, francés, alemán, inglés, italiano, polaco, portugués y otras muchas*¹³, donde postula que la lengua de Adán y las lenguas madres formadas por la confusión del idioma primitivo no han sido inventadas por los hombres en ningún tiempo. Las lenguas existentes al día de hoy han sido compuestas o derivadas de la mezcla de las lenguas primitivas sin que ninguna haya inventado una sola palabra. Esta línea cabalística es seguida por otros ortodoxos, como el Padre Irizar Moya, que propone que la lengua del paraíso es el vasco, equivalente, como todas las demás, al hebreo: por ejemplo la etimología del nombre griego *Agamenón* es hebreo *amen*, de ahí que fuera rey entre los aqueos.

Una de las obras más leídas por la línea católica es uno de los discursos del cardenal Wiseman (traducido al español en 1844), que es la cristianización de la contraposición semitas / indoeuropeos que veíamos en Renan. Wiseman afirma que mientras que Dios tuvo que dar leyes y prohibiciones habló en hebreo, pero cuando tuvo que expandir el cristianismo se lo

a partir de 1895; «*Khandogya-Upanishad*» trad. de Nemo, es decir, Francisco de Montoliú y Togores, *Estudios teosóficos*, Barcelona, 1891.

¹² V. no obstante, A. Calderón, «Teorías actuales de la lingüística», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1878, n.º 22, 28, 30, 31; «El origen del lenguaje», *Revista de España*, tomo 101, n.º 403, pág. 371. El papel de la Institución Libre de Enseñanza en la lingüística consistió principalmente en la difusión de las teorías darwinistas aplicadas a la evolución de las lenguas, v. J. Gutiérrez-Cuadrado, «Darwin en la lingüística española del siglo XIX», *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, ed. M. Hormigón, I, págs. 429-48.

¹³ Madrid, 1864. Todavía en el año 1886 D. Donadiu afirmaba en el Discurso inaugural de la solemne apertura del curso académico 1886-87 de la Universidad de Barcelona, *Origen del lenguaje*, que todas las lenguas tienen su origen en una sola, el hebreo.

encargó a otros operarios lingüísticos más versátiles, los indoeuropeos. De gran difusión por su intento de compatibilizar la hipótesis indoeuropea y la revelación va a ser la obra de Max Müller (*La ciencia de la religión* aparece traducida ya al español en 1877); de este autor interesó menos la metodología que propone para el estudio de la mitología comparada, cuanto su consideración de los indoeuropeos como «almas naturalmente cristianas».

Si retomamos el análisis del discurso de Canalejas desde esta perspectiva, podemos fácilmente colegir cómo el autor, uno de los primeros discípulos de Sanz del Río, se coloca en una línea racionalista; la postura de Valera es interesante por su eclecticismo: se burla tanto de Schleicher en tanto que darwinista, como de los ultramontanos, pero demuestra un conocimiento del material notablemente superior al de Canalejas: no en vano había sido diplomático durante muchos años en varias ciudades de Alemania¹⁴.

Por lo que se refiere a publicaciones de indología anteriores a 1870, hasta la muerte de Fernando VII no encontramos nada más digno de reseña que la traducción del libro de Dubois, *Costumbres, instituciones y ceremonias de los pueblos de la India Oriental*¹⁵, y algunas referencias de pasada en las obras divulgativas de geografía¹⁶.

Durante el reinado de Isabel II todas las manifestaciones de interés por el antiguo indio son producto de esforzados autodidactas. En Granada, Leopoldo Eguílaz Yanguas tradujo dos episodios del *Ramayana* y del *Mahabharata*, aunque siguiendo muy de cerca las traducciones del maestro de Bopp, Chézy¹⁷, Otro autodidacta, Julián Pastor Rodríguez, posterior-

¹⁴ Siguen de cerca ambos discursos los pronunciados por Francisco Codera Zaydín en la inauguración del curso 1870-71 en la Universidad de Zaragoza y el pronunciado por González Garbín en la inauguración del curso 1886-87 en la Universidad de Granada.

¹⁵ Madrid, 1829, Impr. de Repullés, 2 vols., traducido por Celedonio de Latreya, que había sido funcionario español en Filipinas y recolector él mismo de datos antropológicos sobre las Indias Orientales.

¹⁶ V. Macario Torrente, *Geografía universal, física, política e histórica*, Madrid, 1827, tomo II, pág. 48: «El Sanscrit es la lengua de Brackmas. Sir Guillermo Jones la cree tan rica como el griego i el latin: se escribe con cincuenta i dos letras» (*sic*); sirva como ejemplo del deprimente ambiente intelectual de la época.

¹⁷ *Ensayo de una traducción literal de los episodios indios* La muerte de Yachnadatta y La elección de esposo de Draupadi, *acompañada del texto sánscrito y notas*, Granada, 1861, Impr. de J. M. Zamora. El texto indio va en devanagarí. Las traducciones fueron leídas por primera vez en 1857 en la tertulia de ña. Dolores Arraez de Lledó. Más tarde publicará la traducción de «Savitri (Episodio del Mahabharata)» en artículos en *El Defensor de Granada*, del 17 de Enero al 1 de Febrero de 1895. Otra obra muy dependiente del francés es la colec-

mente notario de profesión, impartió un curso libre de sánscrito (1869-70) en la Universidad de Zaragoza que fue seguido por ocho alumnos.

La década de los '70 va a conocer un auténtico florecimiento de los estudios de lingüística indoeuropea de la mano de la única persona que merece el nombre de indoeuropeísta e indólogo en nuestro país antes de 1930. Francisco García Ayuso (Valverde del Camino, Segovia, 1845-Madrid 1897) vivió de joven en Marruecos (Tetuán y Tánger, 1859, en la misma época que las campañas de África), donde aprendió hebreo con un erudito sefardita, José Koriat, y árabe y francés con J. Fabier. El conocimiento del alemán, griego y latín le vienen de su paso por el seminario de El Escorial (1861-1866), gracias sobre todo a la presencia allí del filólogo alemán J. J. Braun. Durante el curso 1866-67 da clases en el seminario de Ávila. Pero la parte decisiva de su formación le viene de su estancia durante dos años y medio en Munich (1868-1870), en cuya Universidad estudió cinco semestres completos de sánscrito y cuatro de avéstico con Haug, uno de los recopiladores de manuscritos indios e iranos más importantes de la historia de la orientálica, el segundo lingüista viajero por Oriente tras Rask. Allí también seguiría cursos de orientálica (hebreo, siríaco y etíope) con Ethé, de árabe y persa con Müller y de comentario de textos veterotestamentarios con el abad benedictino Haneberg. Cuando vuelve a España (1870) comienza a dar clases particulares de sánscrito, con tanto éxito que se pide su colaboración como auxiliar en la Universidad (1871-1873). A la vez da conferencias de gramática sánscrita en el Ateneo de Madrid (1872-1873); en ese momento comienza a dar clase particulares de antiguo indio a alumnos como Moreno Nieto, F. de P. Canalejas, M. de la Revilla y F. Fernández y Gonzalez. Su caracterización católica tan exaltada y la irritación que provocó su arrogante actitud, justificable por su juventud y su conocimiento de primera mano de las fuentes, algo inusual hasta el momento, le va a atraer la envidia y las iras de parte del claustro de la Universidad e incluso de sus propios alumnos racionalistas, como M. de la Revilla; a la larga, esto le va a privar del acceso a la primera cátedra de sánscrito creada en España.

García Ayuso publicará activamente obras serias de indoeuropeo e indoiranística durante esta década.

ción de artículos de M. de la Revilla «Literatura sánscrita. El Ramayana», *Revista de España*, 1872, n.º 101, 108, 110, 113.

Su primer libro sobre indoeuropeo, *El estudio de la filología en su relación con el sanskrit*¹⁸, dedicado a Juan Valera, es mitad polémica, mitad divulgación científica de nivel muy alto.

En la parte polémica, los capítulos referidos al origen del lenguaje, analiza las hipótesis propuestas por Humboldt, Herder, Grimm y Renan, atacando muy especialmente a estos dos últimos en defensa de los detalles de la narración bíblica, del origen divino del lenguaje, y de la evolución lingüística no condicionada por factores externos, sino por el libre albedrío de ser humano, contra el determinismo de Grimm. Ante todo, le interesa dejar claro que en el lapso de tiempo que media entre la creación del mundo según la cronología de Usher y las primeras manifestaciones históricas se habían podido producir los suficientes cambios lingüísticos como para dar lugar a las diferentes familias lingüísticas. Su crítica al darwinismo de Schleicher es virulenta; la pongo como ejemplo del tono que tenían las publicaciones polémicas de García Ayuso (pág. 282):

en su pequeño y pudiera llamarse miserable escrito *Ueber die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen* apenas le eleva (al hombre) sobre el mono, que sin duda cuenta Schleicher en el número de sus antepasados.

Lo esencial de su concepción del cambio lingüístico es que la lengua es el reflejo del espíritu de los pueblos: a otras necesidades espirituales, otra lengua. El cambio fonético se debe en casi todas las ocasiones a la búsqueda de la eufonía: sigue en esto a Bopp.

La parte divulgativa es encomiable. Expone con claridad los logros de la lingüística comparada, la significación del sánscrito en la historia de estos estudios, los logros de Humboldt en lo que se refiere a la tipología lingüística, los principales grupos lingüísticos conocidos hasta la época, una crónica francamente buena sobre el desciframiento de la escritura cuneiforme y de los jeroglíficos egipcios, y el estado de la investigación lingüística en Europa referente al indo-iranio, hebreo y árabe. La bibliografía es amplia (347 títulos) con predominio de obras en alemán que manejó en

¹⁸ Madrid, 1871, Impr. de Rivadeneyra. Fue una obra de gran difusión en la época, como demuestra el que la he encontrado no solo en la Biblioteca Nacional, sino también en las Bibliotecas de los Departamentos de Filología Clásica de la Universidad Complutense y de Salamanca. Ni ésta ni otras obras de García Ayuso se pueden describir como «travail superficiel et de vulgarisation», como afirma injustamente Gutiérrez-Cuadrado, «L'introduction de la philologie comparée dans les Universités espagnoles (1857-1900)», *HEL* 9, 1987, pág. 159.

Munich. Fue una obra muy bien acogida en el extranjero¹⁹, siendo incluso traducida al francés²⁰.

La segunda gran obra de indoeuropeística es el *Ensayo crítico de Gramática comparada de los idiomas indoeuropeos sanskrit, zend, latín, griego, antiguo eslavo, litáuico, godo, antiguo alemán y armenio*²¹. Se trata de un resumen detallado y completísimo de la parte de fonética y flexión nominal de la *Vergleichende Grammatik* de Bopp, por quien sentía una admiración profunda. Va precedido de una introducción con las aportaciones españolas a la lingüística general, el Brocense y Hervás, más una amplísima biografía de Bopp. La parte lingüística del libro no es una mera copia de Bopp porque incorpora el material del armenio, que en la gramática de éste no se encuentra todavía, y da mayor importancia al antiguo eslavo, que García Ayuso había estudiado en Viena con el mismísimo Miklosisch. Naturalmente no conoce todavía la ley fonética tal como fue enunciada por Paul o las propuestas de Brugmann y Osthoff para las sonantes indoeuropeas, pero todas ellas habían sido publicadas el año anterior al nacimiento de este libro, por lo que resulta evidente que el autor no tuvo posibilidad material de conocerlas. Continúa, pues, atribuyendo todos los cambios fonéticos al principio de la eufonía.

Como se encontró con alguna seria limitación tipográfica en Madrid, hizo imprimir un cuadernillo de 47 págs. en Viena, en la imprenta de Adolf Holzhausen, que contiene los paradigmas en las lenguas mencionadas en el título, más los alfabetos devanagari, avéstico, cirílico, armenio, griego y persa. Fue una obra reseñada muy favorablemente por el propio Hübschmann. Por otra parte, ésta es la única obra de la época que está absolutamente falta de contenido polémico religioso o político.

¹⁹ V. la reseña del *Ausburger Allgemeine Zeitung*, Suppl., 30-3-1873.

²⁰ *L'étude de la philologie dans ses rapports avec le sanskrit*, Angers, 1884, Burdin, trad. de J. de Castro.

²¹ Madrid, 1877. Parte de este libro se publicó en una colección de artículos aparecidos en la *Revista de España*, 1875, n.º 181, 183, 185, 186, con el artículo de «Estudios sobre el Oriente. El lenguaje y las investigaciones filológicas». Otra parte salió en una tirada de artículos del *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, 1874-75, tomos III-VII. Fue reeditado con correcciones en 1887; una segunda parte, dedicada al verbo y al pronombre estaba acabada y manuscrita en el momento de la muerte del autor; este manuscrito parece perdido; al menos, la viuda de García Ayuso, ña. María Álvarez, no tomó ninguna disposición al respecto.

De sus obras de indoiranística, aparte de dos traducciones de comedias de Kalidasa²², merece la pena reseñar *Los pueblos iraníes y Zoroastro*²³. Es un obra de divulgación sobre la religión de los parsis, aunque la parte dedicada al estado de la cuestión de los estudios avésticos en la Europa del momento es inmejorable. No obstante, el fin último de la obra es también extralingüístico: le interesa demostrar que el zoroastrismo es casi un cristianismo *in nuce*, o al menos, una religión perfectamente compatible con la revelada en la Biblia, yendo, pues, directamente contra Renan, que estaba interesado en presentar a los semitas como fisiológicamente monoteístas, frente al carácter racial del politeísmo indoeuropeo.

Publicó unas normas de transcripción del antiguo indio al español²⁴ que se mantuvieron en vigor en España hasta la publicación de *Emerita* y sus normas editoriales. Su principal diferencia respecto a las europeas convencionales consistían en transcribir *ś* como *z* y *ṣ* como *x*.

Además asistió a los Congresos de Orientalistas de Londres (1874) y San Petersburgo (1876) y fue el representante oficial de España en el Congreso de Orientalistas de Berlín de 1881²⁵ en el que incluso presentó una comunicación.

Es posible que si García Ayuso se hubiera promocionado adecuadamente y hubiera creado escuela, en la medida en que era el único español conectado con la escuela alemana, se hubiera adelantado al papel de Tovar en 75 años exactamente. No fue culpa exclusiva de sus adversarios ideológicos esta falta de promoción; García Ayuso era enormemente polémico: cuando llegó a Madrid, ofendió profundamente a los catedráticos de árabe, García Blanco, y de griego, L. Bardón, acusándoles del abandono en el que

²² Kalidasa, *Vikramorvasi*, drama en cinco actos, versión directa del Sanskrit por F. García Ayuso, Madrid, 1874, Impr. de N. González; va precedido de un prólogo y extensa introducción sobre el teatro indio; *Sakuntala*, drama en siete actos, versión..., Madrid, 1875, Impr. de la Biblioteca de Instrucción y recreo.

²³ Madrid, 1874, Noguera. Va dedicado a su maestro M. Haug. Esta obra se publicó en artículos en la *Revista de España*, 1872-74, tomos 29, 31, 32, 37; cf. la elogiosa reseña de J. Jolly, «Spanische und amerikanische Studien über das Zendavesta» *Ausburger Allgemeine Zeitung*, Suppl., 20-2-1874.

²⁴ «Sobre la transcripción de voces sánscritas», *Revista de España*, 1877, tomo 27, n.º 106, págs. 287 sig.

²⁵ «Los congresos de Orientalistas», *Revista de España* 1881, tomo 81, n.º 322, págs. 162-75; «Congreso de Orientalistas de Berlín», *Revista de España* 1881 tomo 82, n.º 327, págs. 367-80.

estaba la filología en España²⁶. En esto estaba en lo cierto, pero resultó una imprudencia.

Su carácter polémico lo llevó a publicar continuamente invectivas airadas contra los racionalistas en la prensa católica, algunas con tiradas aparte en forma de libro, como la publicada en la *Enciclopedia Católica*, titulada *Cabos sueltos de historia o hechos importantes de la historia y de las tradiciones de los pueblos a la luz de los descubrimientos modernos*, Madrid, 1884, respuesta al discurso de inauguración del curso académico 1883-84 pronunciado por el catedrático de Historia, Miguel Morayta, donde encontramos una destemplada defensa de la historicidad del Diluvio Universal. Este panfleto formaba parte de la campaña de prensa ultramontana contra Morayta, catedrático de Historia y refundador del Grande Oriente de Madrid, que acabó provocando los disturbios estudiantiles en apoyo de éste conocidos como «la Santa Isabel» y el consiguiente cierre de la Universidad de Madrid. Morayta, en realidad, estaba defendiendo la libertad de cátedra frente a la imposición, por parte del gobierno de Cánovas, de una Universidad «monárquica y católica»²⁷. Por estas fechas veremos a García Ayuso como fundador y gestor de un Círculo Católico destinado a la educación de la clase obrera.

Lo cierto es que la envidia de unos y la confrontación ideológica de otros, y el común acuerdo de que García Ayuso era demasiado joven para saber tanto, presionaron a los políticos responsables del momento para impedir su acceso a la primera cátedra de sánscrito que se creó en España seis años después de su retorno de Alemania, con ser el único español merecedor de tal distinción.

Sabemos que García Ayuso siguió en contacto con las novedades que se producían en el campo de la indoeuropeística en Alemania: nos consta que en 1897, año de su muerte, tenía todos los tomos del *Grundriß* de Brugmann y Delbrück que había sido publicados hasta la fecha. Sin embargo, desde 1877 había dejado de publicar obras relacionadas con el indoeuropeo. Contribuían a ello la desilusión que le provocó la hostil acogida

²⁶ V. el artículo que en defensa de García Blanco y de Lázaro Bardón publicó Antonio de Lacorte, «Vindicación de la cultura española» en el diario republicano *El Orden*, 24-10-1874. Viene a decir que no hacía ninguna falta en España quién instruyera sobre las cosas de Alemania. Le responde García Ayuso en el artículo «Observaciones filológicas», *Revista de España*, 1874, tomo 41, n.º 162, págs. 282-87.

²⁷ V. una crónica de estos sucesos en M. Morayta, *La libertad de la cátedra. Sucesos universitarios de la Santa Isabel*, Madrid, sin fecha, Editorial Española-Americana.

que le dispensó la clase intelectual española, con la única excepción de Juan Valera, y razones de pura subsistencia pecuniaria.

Por ello abrió una academia de lenguas en la calle Capellanes 12 (hoy Maestro Victoria) de la que nos ha llegado su programa-propaganda; daba clases de francés, italiano, portugués, alemán, español para extranjeros, griego, latín, sánscrito, avéstico, persa, gramática comparada, árabe, hebreo, sirio, etíope, acadio y dialecto marroquí. Como nota de curiosidad, informo de que un mes de clase de sánscrito, días alternos, costaba 25 pts.; la clase de indoeuropeo era más cara: 30 pts. Lo más caro resultaba ser el español para extranjeros: 75 pts. al mes, aunque debían de ser cursos intensivos. A partir de la década de los '80 publicó principalmente gramáticas de lenguas modernas, en realidad, libros de texto de su Academia, traducciones de teólogos católicos alemanes y traducciones de los libros referentes a los más importantes descubrimientos geográficos de la época²⁸. Sólo encontramos un título relacionado con sus antiguos estudios: *El Nirvāna budhista en sus relaciones con otros sistemas filosóficos*²⁹, que en realidad es un panfleto de 41 páginas contra la difusión del budismo entre los adeptos a la teosofía, tan de moda en la España de la época, ¡y es su tesis doctoral!

Ganó finalmente la cátedra de alemán del Instituto de San Isidro. En 1893 ingresó en la Real Academia Española, habiendo sido propuesto por

²⁸ La lista de obras «de supervivencia», manuales y traducciones, de García Ayuso es larguísima. Hasta donde yo he podido encontrar es la siguiente: Libros de uso en su Academia: *Gramática francesa. Método teórico-práctico*, Madrid, 1879, 3.ª ed. [1887], 2 vols.; *Gramática alemana. Método teórico-práctico*, Madrid, 1882; *Gramática árabe. Método teórico-práctico*, Madrid, 1883, 2.ª ed.; *El traductor francés o colección escogida de la literatura francesa*, Madrid, 1883, 2.ª ed. Libros de geografía y exploraciones científicas: *Irán o del Indo al Tigris. Descripción geográfica*, Madrid, 1876; *Viajes de Livingstone al África Central desde 1840 a 1873*, Madrid, 1876; *Viajes de Mauch y Baines al África del Sur. Redactados con sujeción a sus memorias y relaciones* por F. García Ayuso, Madrid, 1877, Impr. de los Ríos; *Viajes de Schweinfurth al África Central, redactados...*, Madrid, 1877; *Los descubrimientos geográficos modernos*, Madrid, 1877, impr. de los Ríos; *Viaje de Rohlp, de Trípoli a Lagos a través del desierto del Sahara, redactado...*, Madrid, 1878, Minuesa; *El Afghanistan. Descripción histórico-geográfica del país, usos y costumbres*, Madrid, 1878; A. Marcet, *Marruecos. Viaje de una Embajada francesa a la corte del Sultán*, trad. G. Ayuso, Madrid, 1888, El Progreso Editorial. Otras traducciones: R. Cust, *Las religiones y los idiomas de la India*, Madrid, 1883, Rivadeneyra; Cardenal F. Hettinger, *Demostración cristiana*, Madrid, 6 vols. a partir de 1890; Cardenal J. H. Hergenroether, *Historia de la Iglesia*, Madrid, 1883-89; Párroco S. Kneipp, *¡Cómo habéis de vivir! Avisos y consejos para sanos y enfermos*, Madrid, 1891; *Atlas de botánica para el método de hidroterapia de Monseñor S. Kneipp, con la descripción y la reproducción exacta de las plantas medicinales*, Barcelona, 1897, Gili.

²⁹ Madrid, 1885, Tipografía de los Huérfanos.

Aureliano Fernández Guerra, Marcelino Menéndez Pelayo y Gaspar Núñez de Arce. Su discurso de recepción ya no versó sobre indoeuropeo, sino sobre la formación de las lenguas románicas, en comparación con la evolución de las lenguas indias, en donde demuestra, como siempre, un conocimiento muy bueno de la bibliografía que se estaba produciendo en Europa sobre prácrito y demás lenguas neoindias. Aprovecha para poner en su sitio a los defensores, entonces muy numerosos, del carácter indoeuropeo del vasco y para defender el carácter céltico de la lengua de las inscripciones de la Península que hoy llamamos celtibérico. No obstante, ya no incorpora conceptos nuevos como el de ley fonética y sigue aferrado al principio de la evolución eufónica, por lo que su aportación lingüística es nula.

La prematura muerte de García Ayuso dejó incompletos numerosos proyectos que el autor tenía en perspectiva. Privó a la filología española, si no de un árbitro, al menos de un censor que pusiese de manifiesto las numerosas incongruencias y la falta de rigor que son constantes en las publicaciones aparecidas tras su muerte.

Las clases particulares de García Ayuso habían provocado un interés tan vivo en el Madrid postrevolucionario, que se solicitó insistentemente la creación de una cátedra de sánscrito. De hecho García Ayuso impartió clases en la Universidad como Profesor Auxiliar. Sin embargo la historia de esta cátedra va a estar continuamente rodeada de polémica, como lo demuestra la literatura panfletaria generada por las sucesivas oposiciones para la dotación de dicha cátedra.

La primera cátedra de sánscrito española se creó en 1877³⁰, siendo ministro de Fomento el segundo conde de Toreno y Director General de Instrucción Pública Antonio Mena Zorrilla. Su nacimiento fue ya tormentoso, porque se dotó sin oposición, mediante adjudicación directa a Francisco María Rivero Godoy, de profesión diplomático, cuya relación con la materia era el haber traducido parte de la *Historia de la Antigüedad* de M. Duncker³¹. Rivero publicó la primera gramática sánscrita en español de la que tenemos noticia, aunque es breve y mala³²; cuando pudo, optó por un destino diplomático en México, más ventajoso, por lo que se ve, que la cátedra

³⁰ Real Orden de 3 de Marzo de 1877.

³¹ M. Duncker, *Historia de la Antigüedad* (tomos II al IV), Madrid, 1876-77, Impr. Eduardo Martínez, trad. de la 4.^a ed. alemana; también tradujo a J. F. Bachr, *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1879.

³² F. M. Rivero, *Gramática elemental del sánscrito clásico*, Madrid, 1881, Impr. Enrique Teodoro.

de Madrid. Evidentemente esta cátedra no se sacó a oposición para impedir el acceso a la misma a García Ayuso por las animadversiones que se ganó con su arrogante actitud a su llegada a España, como ya hemos dicho.

No tuvo buena fortuna la cátedra de sánscrito³³. Mientras Rivero se decidía y no por su destino diplomático, le sucedió, en calidad de ayudante, Julio Berriz do Seixo (1881-1883). Cuando sale por primera vez a oposición (1883) la gana Juan Gelabert Gordiola, cuya formación era en realidad la de un hebraísta, pasado por el tamiz de las clases particulares de García Ayuso, quien publicó otra gramática sánscrita, ésta ya con una amplia crestomatía, deudora directa de la de Böhtlingk y tipografiada en Bonn, pero sin vocabulario³⁴. Gelabert fue maestro de Pedro Roca López, que sería bibliotecario de la Universidad de Barcelona, e implantaría allí los estudios de antiguo indio³⁵.

El nivel máximo de polémica en torno a nuestra cátedra se registrará en 1896, cuando, a la muerte de Gelabert, sale a oposición. Formaba parte del tribunal García Ayuso y concurren tres candidatos: Enrique Soms Castelin, que estaba ocupando la cátedra en interinidad, cuyo principal mérito estriba en ser traductor de la gramática griega de Curtius al castellano³⁶; José Alemany Bolufer, que ya había publicado algunas traducciones de obras sánscritas y era catedrático de griego de Granada, y Mario Daza de Campos, que había sido alumno particular de García Ayuso y que fue quien finalmente ganó la plaza. El desarrollo de la oposición lo conocemos bien por el vendaval de acusaciones mutuas que encontramos en la prensa de la época. Se politizó el asunto al máximo, porque Soms, que parece ser que era masón y estaba excomulgado por el obispo de Salamanca, acusó a García Ayuso, cuya ideología ya conocemos, de favorecer a Mario Daza; llegó incluso a retar a éste a duelo en el transcurso de uno de los ejercicios de las oposiciones, duelo que no se llevó a cabo. Alemany no se quedó atrás: en aquella época se confesaba regeneracionista, y desafió pública-

³³ Estudiada también por M.^a P. Martínez Lasso, *Los estudios helénicos en la Universidad española. 1900-1936*, Tesis doctoral de la Universidad Complutense, Madrid, 1988.

³⁴ J. Gelabert, *Manual de lengua sánscrita. Crestomatía y gramática*, Madrid [y Bonn], 1980.

³⁵ Es el autor del interesante prólogo a la traducción de J. Alemany, *Hitopadeza o provechosa enseñanza*, Granada, 1895, que es una crónica erudita de los estudios de indología en España.

³⁶ V. M.^a P. Martínez Lasso, o. c.; G. Curtius, *Gramática griega elemental*, Madrid, 1887 trad. de la 15.^a ed. alemana por F. Soms Castelin

mente en el Ateneo de Madrid a tribunal y opositor agraciado a que demostraran su competencia en antiguo indio mediante un ejercicio de repenitización. Finalmente, García Ayuso, que, como hemos visto, no era de los que se callaban, publicó un folleto de 30 páginas titulado *Las oposiciones de sánscrito por varios aficionados. Rectificación y réplica. Calumnia, que algo queda*³⁷, en donde se defiende de las imputaciones de Soms y Alemany y de paso les pone cual no digan dueñas. Lo cierto es que el opositor triunfante no demostró a lo largo de los casi cuarenta años de desempeño de su cátedra de Madrid el menor interés por publicar nada relativo a la materia que impartía. Lo único que he encontrado ha sido una amplia introducción a la traducción de *La del collar de perlas* de su ayudante en la cátedra, Pedro Urbano González de la Calle³⁸.

Desde la muerte de García Ayuso hasta 1930 se siguen publicando algunas traducciones de obras sánscritas³⁹, de valor y propósito muy desigual, así como alguna obra de gramática india⁴⁰, absolutamente carentes de interés. La lingüística indoeuropea sólo tiene un cultivador más o menos perseverante, José Alemany Bolufer, que merece ser analizado para comprobar que no representa ningún avance sobre la generación precedente: no encontramos nada en él que nos sugiera la enorme pujanza de la corriente neogramática que en aquellos momentos se estaba desarrollando en Europa; al contrario, su obra tratará de conjugar de nuevo la hipótesis indoeuropea y la revelación bíblica, defendiendo la hipótesis del monogenetismo de las lenguas del mundo, todas ellas relacionables entre sí, por ser fruto de la lengua de Adán. Se entiende bien por qué en ese momento los neogramáticos se prohíben taxativamente hablar de glotogonía: era la manera de evitar discusiones estériles como las que encontramos en España.

J. Alemany Bolufer⁴¹ era natural de Cullera, 1866, resultando ser un ejemplo de aplicación al estudio en una época en la que los hijos de los jor-

³⁷ Madrid, 1897.

³⁸ Madrid, 1935.

³⁹ Cf. las ya citadas en la nota 11. Además la famosa de E. Zamacois, Vatsyayana, *El Kama Soutra. Reglas del amor (Moral bramánica)*, Madrid, 1894, Impr. Plaza del Dos de Mayo, que sigue literalmente la francesa de E. Lamairesse, para regocijo de librepensadores y escándalo de bienpensantes.

⁴⁰ J. V. Traveset, *Elementos de Gramática Sánscrita*, Granada, 1888, Impr. Paulino Sabatel; el autor era discípulo de Gelabert y enseñó esta disciplina en la Universidad de Granada los cursos 1887-88 y 1888-89.

⁴¹ Cf. M. Martínez Camaró, *D. José Alemany y Bolufer. Ensayo biobibliográfico*, Valencia, 1968, Cosmos.

naleros difícilmente podían acceder a la Universidad. Su licenciatura la hace en Barcelona a la vez que el servicio militar. Los premios obtenidos en la carrera le permiten solicitar y obtener del Director General de Instrucción Pública la licencia del servicio (1888). En Barcelona estudia griego con José Balari Jovany y sánscrito con Pedro Roca López, de quien ya hemos hablado. En 1891 obtiene la cátedra de griego de Granada, teniendo como contrincante a Ángel Ganivet. De esta oposición comentaría Juan Valera, uno de los miembros del tribunal: «Ninguno de los opositores sabía griego, pero hemos dado la cátedra al único que podrá saberlo».

Hemos visto como fue uno de los derrotados en la cátedra de sánscrito de Madrid en 1896. En 1899 volverá a intentar acceder a la Universidad de Madrid, opositando, esta vez con éxito, a una cátedra de griego.

Tuvo una juventud regeneracionista moderada, pero más adelante lo veremos como amigo personal de Primo de Rivera. En esta época fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid entre 1926 y 1930, Caballero de Isabel la Católica, Caballero Cubierto ante el Rey, etc.

Su producción científica es relativamente numerosa, pero de una calidad muy irregular. De hecho, desde que ingresa en la Real Academia Española se dedica principalmente a cuestiones de dialectología hispánica.

Fruto de su formación como sanscritista son una serie de traducciones⁴²; tenemos constancia, tanto por el testimonio de Pedro Roca, profesor y amigo de Alemany, como por el de García Ayuso, enfrentado con él por el asunto de la cátedra de sánscrito, de que estas traducciones estaban muy apoyadas en otras previas al francés o al inglés. Por otra parte, de los poquísimos análisis etimológicos de formas indias que hace en sus discursos sobre indoeuropeo podemos extraer la misma conclusión desfavorable que de él tenía García Ayuso.

En general, las hipótesis que aventura Alemany sobre los indoeuropeos y su lengua tienen un carácter bien peregrino, como ahora veremos.

Una de sus líneas de investigación más productiva, la que da lugar a su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia⁴³ y a varios artículos, busca demostrar la posibilidad de llegar a una Gramática Universal

⁴² *Hitopadeza o provechosa enseñanza*, Granada, 1895; «*Ritumshara* de Kalidasa», *Revista Contemporánea* 104, Madrid, 1896; *Bhagavad Gita o Poema Sagrado*, Madrid, 1896; «*Vizvamitra del Ramayana*», *El Popular*, Granada, 1897; *Pachatantra o cinco series de cuentos*, Madrid, 1908; *Libro de las leyes de Manu o Manava-Dharma-Zastra*, Madrid, 1912.

⁴³ *La lengua aria: sus dialectos y países en que se hablan. El Polo Norte, patria del pueblo ario y del género humano*, Madrid, 1925.

a partir del indoeuropeo y de otras grandes familias lingüísticas. No es un precursor de la hipótesis nostrática, ni ha leído a Pedersen, de quien es estrictamente coetáneo, sino que con ello trata de demostrar que el pueblo hablante de esta lengua originaria, la lengua de Adán, era el habitante del Paraíso tal como lo tenemos descrito en el *Génesis*. La patria originaria de los indoeuropeos y de todo el género humano estaría situada en el Polo Norte. Reconoce que la hipótesis es algo aventuradilla, pero cita a otros autores que le han precedido en esta línea, en concreto, un astrónomo francés del siglo XVIII, Bailly, y los filólogos Biedenkapp y Tilak, aunque confiesa no haberlos leído. La propuesta de Alemany se basaba, no en determinadas interpretaciones de la posición de las estrellas en los Vedas y el Avesta, como sucede en la obra de los citados predecesores, sino en la racionalización de los mitos referidos a la muerte y resurrección cíclica de un dios, ya sean los griegos Proserpina, Adonis, Attis, el egipcio Osiris o la babilonia Tamnuz; Alemany reinterpreta estos mitos agrarios como mitos solares, que serían el recuerdo mítico de la desaparición del sol y su nacimiento en ciclos de seis meses; el pueblo creador de estos mitos forzosamente tendría que haber habitado más arriba del Círculo Polar Ártico; en concreto, Alemany propone el archipiélago de Spitzberg, que no sería tan frío en aquel tiempo de unidad de las razas, calculado por él entre el 8.000 y el 12.000 a. C. Esta hipótesis se confirmaría por las leyendas que ven el origen de la humanidad en algún monte frío y oscuro, como el Berezat del Avesta, o la mitología quiché de los indios de Guatemala⁴⁴.

El monogenetismo se puede comprobar por una vía estrictamente lingüística, en concreto, por la comparación del orden de palabras de las grandes familias lingüísticas. El orden de palabras en las lenguas indoeuropeas, que él define como ascendente, es decir, lo que hoy nosotros llamamos SOV, es comparable al de las lenguas tártaras, es decir, al grupo uralaltaico. Esto le ocupa su discurso de ingreso en la Real Academia Española⁴⁵ y otro artículo sobre orden de palabras en la lengua achagua⁴⁶.

⁴⁴ «Las historias de los indios de Guatemala confirman que el Polo Norte es el lugar de origen de la Humanidad», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 89, 1926.

⁴⁵ *Del orden de palabras en la lengua indoeuropea*, Madrid, 1909.

⁴⁶ «Acerca de una particularidad de la lengua achagua», *Investigación y progreso* 10, 1928.

En otro artículo⁴⁷ busca una nueva vía de confirmación del monogenetismo, a saber, la existencia de pares de tipo esp. *tiquis miquis, ni chus ni mus*, también en vasco: *zurri burri*, en georgiano *hili mili* y en turco: *kitab mitab*. Esto probaría un parentesco no sólo entre el vasco, el grupo urálico y el altaico, sino entre éstos y el indoeuropeo.

CONCLUSIONES

Hasta ahora habíamos creído que la lingüística indoeuropea era un campo absolutamente baldío en las letras españolas del siglo XIX; lo previamente expuesto nos indica que algo había, si bien no muy bueno; de todo el conjunto, no obstante, parece que se deduce que Francisco García Ayuso ha de ser reivindicado como el primer indoeuropeísta e indoiranista español, anterior en más de medio siglo a la fundación de la revista *Emerita*.

Es cierto que en la obra de García Ayuso encontramos frecuentes pruebas de la polémica religiosa que tanto interés suscitó en la España de nuestros bisabuelos; sin embargo, a diferencia de la obra de los otros autores, su motivación no es puramente extralingüística. Es más, en su *Ensayo crítico de gramática comparada* no encontramos ni una sola de las pullas religioso-políticas que encontramos en todas las demás obras. Antes bien, el hecho de ser un adaptador de Bopp, le da a nuestros ojos una altura y una dignidad muy considerables. Para confrontarla con el anterior y ver cómo el problema de la lingüística indoeuropea española es la falta de continuidad regular, hemos analizado la peculiar obra de Alemany, quien, siendo una generación posterior a García Ayuso, desconoce radicalmente las aportaciones de los neogramáticos; la bibliografía alemana brilla por su ausencia, ni siquiera al digno nivel en que la encontramos en Juan Valera.

Se podría decir que la causa de que los neogramáticos no tuvieran ningún eco en España era que su desinterés por los aspectos ideológicos que conllevaba la especulación sobre el origen del lenguaje (el anatema a la glotogonía), centrando sus esfuerzos únicamente en los fenómenos fonéticos y morfológicos, no resultaba en absoluto atractivo para los españoles de la época: o el indoeuropeo era polémico, como las llagas de Sor Patro-

⁴⁷ «Más pruebas del parentesco del vasco con el caucásico y con las lenguas uraloaltaicas», *Boletín de la Real Academia Española* 20, 1933, págs. 218-42.

cinio, o no tenía importancia, porque no era más que «un baile de letras», como diría en un ciclo de conferencias del Ateneo de Madrid otro peculiar aficionado al sánscrito, Narciso Sentenach⁴⁸.

La conclusión que podemos extraer es, como toda la historia patria del siglo XIX, bien triste: la ciencia sólo interesaba solo en la medida en que se transformaba en un arma arrojadiza para querellas políticas. El único conocedor de la orientalística e indoeuropeística que se estaba realizando en Europa en aquellos cruciales momentos, precursor de Tovar en 75 años por su formación alemana, se vio privado de una situación cómoda en la Universidad española y no dejó ningún continuador serio, no sabemos si porque no supo, no pudo o no quiso: volvemos a tener un eclipse casi total de nuestros estudios hasta la creación del Centro de Estudios Históricos y la venida de Guiliano Bonfante en los años '30 para organizar la sección de Filología Clásica e Indoeuropeo.

⁴⁸ Publicadas como *La lengua y la literatura sánscritas ante la crítica histórica*, Córdoba, 1898, La Verdad. Entregado ya este artículo, he podido conocer gracias a J. L. Moralejo Álvarez, la tesis doctoral de A. Moralejo Laso, titulada *Las oclusivas sonoras aspiradas en latín*, Madrid, 1926, Hernando (47 págs.), que demuestra un conocimiento notable de la bibliografía que los indoeuropeistas de ellende los Pirineos estaban produciendo en aquel momento.